

Las
ARQUITECTURAS
de la
GARÚA

APRENDIENDO A VALORIZAR LA
ARQUITECTURA DE LAS IGLESIAS DE CHILOÉ

Karla Silva Poblete
Juan Carlos Olivares Toledo

Ilustraciones
Camila Mancilla Vera



MÁS UNIVERSIDAD



Las
ARQUITECTURAS
de la
GARÚA

APRENDIENDO A VALORIZAR LA
ARQUITECTURA DE LAS IGLESIAS DE CHILOÉ

Karla Silva Poblete
Juan Carlos Olivares Toledo

Ilustraciones
Camila Mancilla Vera



MÁS UNIVERSIDAD

Las arquitecturas de la garúa
Aprendiendo a valorizar la arquitectura de las iglesias de Chiloé

Karla Silva Poblete
Juan Carlos Olivares Toledo
Ilustraciones de Camila Mancilla Vera

Primera edición: septiembre, 2023
Santiago, Chile
Ediciones Universidad Autónoma de Chile
<https://ediciones.uaautonoma.cl>

© Universidad Autónoma de Chile
Avenida Pedro de Valdivia 425, Providencia
Santiago, Chile

Revisión de contenido: Macarena Almonacid Burgos, arquitecta,
gestora cultural y socia fundadora del taller Patrimonio y Restauro

Dirección editorial: Isidora Sesnic Humeres

Diseño y diagramación: Marco Valdés Paillaqueo y Pedro Díaz Muñoz

ISBN: 978-956-6201-62-5
Registro de propiedad intelectual: 2023-A-10003



Este material puede ser copiado y redistribuido por cualquier medio o formato, además se puede remezclar, transformar y crear a partir del material siempre y cuando se reconozca adecuadamente la autoría y las contribuciones se difundan bajo la misma licencia del material original.

Impreso en Chile | Printed in Chile

Publica:

EDICIONES

Universidad Autónoma de Chile

Colaboran:



**UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE
TEMUCO**

Universidad
Austral de Chile
Conocimiento y Naturaleza



Agradecimientos

A **Macarena Almonacid Burgos**, arquitecta especialista en restauración de iglesias de la escuela chilota de arquitectura religiosa en madera, quien nos aportó la información técnica para escribir este libro.

Al **Dr. Lorenzo Berg Costa**, arquitecto y académico del Instituto de Historia y Patrimonio de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile.

A la **Universidad Austral de Chile**.

A la **Universidad Católica de Temuco**.

A la **Universidad Autónoma de Chile**, quien ha promovido este trabajo y su publicación.

A **los lectores del primer libro de la gata Adela y a los seguidores de su Feligram**. Nos inspiran a seguir imaginando nuevas aventuras.



Prólogo

En esta ocasión Adela se va a recorrer el archipiélago de Chiloé, su primer gran viaje, que invita lentamente a compartir esta cultura ancestral reconocida por una de sus más grandes obras: las iglesias patrimoniales de madera.

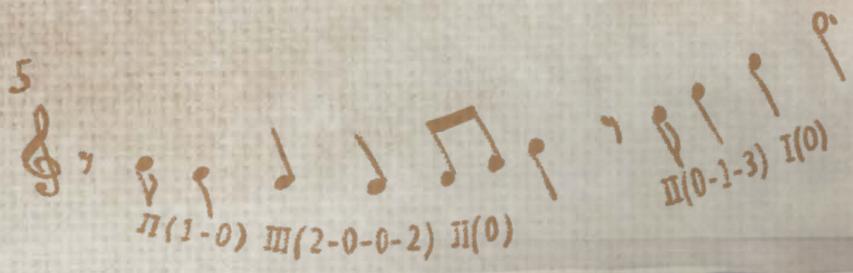
Situándose en Detif, después de atravesar un istmo que se contornea a la manera de la gran y mítica culebra Tenten, Adela empieza a conocer en detalle, no sólo de los logros técnicos en la capilla, sino también de todo el mundo social y religioso que la rodea, comprendiendo una vida fundada en ritos y creencias que se van construyendo junto con las capillas a través del tiempo y también de las necesidades existentes y cómo actividades solidarias y colectivas se transforman en herramientas útiles para enfrentar y superar los desafíos mayores.

Con simple y clara narración se teje un relato preciso que recoge del lugar una gata habilosa, como un humano curioso de descubrir Chiloé y sus iglesias.

Dr. Lorenzo Berg Costa

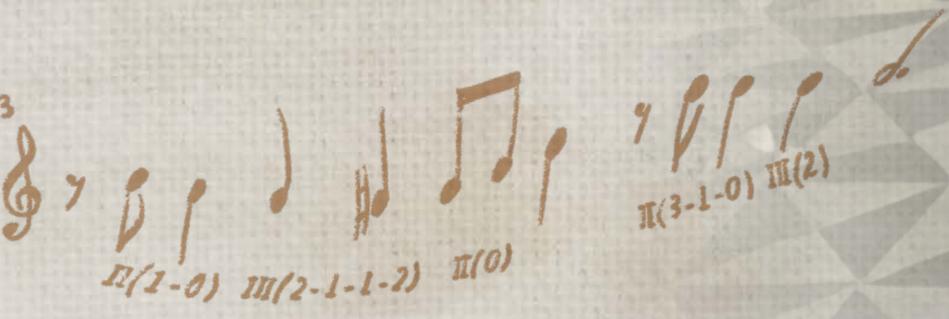
Arquitecto y académico del Instituto
de Historia y Patrimonio
Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Universidad de Chile.

5



$\Pi(1-0)$ $\text{Ш}(2-0-0-2)$ $\text{П}(0)$ $\text{П}(0-1-3)$ $\text{I}(0)$

3



$\Pi(1-0)$ $\text{Ш}(2-1-1-2)$ $\text{П}(0)$ $\text{П}(3-1-0)$ $\text{Ш}(2)$



La gata **Adela** tiene doce años, adorna su pelo corto con hojas y flores de chilco que hacen juego con su bufanda de color rojo. Tiene la mirada traviesa, es inquieta y desordenada en clases, aunque buena compañera. Su mejor amigo es Rodrigo. Adela vive con dos hermanos menores, sus padres y su abuelo, y desde niña le ha fascinado el oficio de carpintero de su papá. Su sueño es ser arquitecta. 



The background of the entire image is a leopard print pattern in shades of brown and tan. The text is centered in the lower half of the image.

Ad**e**L**a** recibe
una invitación





L

a primavera se aproxima. El invierno ha comenzado a disolverse en los tibios soles matinales. En la Araucanía ya han retornado las golondrinas y los viejos manzanos cubiertos de musgo florecen mientras los cerezos esperan. En esta época, en Los Laureles, los días son más largos. Adela está feliz porque puede sentarse horas al sol junto a su amigo Rodrigo, caminar en silencio a orillas del estero o esperar en la abandonada estación ferrocarrilera el arribo imaginario de la locomotora a vapor número 620 proveniente de Temuco.

13

Un día, mientras observaba las antiguas maderas descoloridas de la estación, recibió un mensaje en su teléfono amarillo de carcasa animal print.

¡Es un mensaje de mi prima Rosa!

exclamó emocionada. En él, ella le decía:

«Mi chiquita, hace tanto tiempo que no nos vemos. Podrías venir a pasar unos días acá aprovechando las vacaciones de septiembre».

14



ichuaz

Pasqueldon

drucluy

Lornery

Marino

Petit

Chelin

Casatia Sabina

ARQUITECTA MACARENA

Quehni

Mapa de Adela
Isla Lornery

Rosa Millatureo vive en Detif, un pequeño caserío disperso en el sureste de la isla Lemuy, en Chiloé, junto a su familia de gatos horticultores y pastores.



Chiloé

es un archipiélago del sur de Chile, originalmente habitado por gatos huiliches y también gatos canoeros conocidos como chonos. Estos últimos, al contrario de los gatos de hoy, no le tenían miedo al agua ni a las olas del mar. Navegaban a favor del viento en canoas elaboradas con maderas del archipiélago. Allí, el mar interior y los canales eran ancestrales caminos para trasladarse de una isla a otra.





Los abuelos de Rosa cuentan que hace cientos de años un grupo de misioneros jesuitas llegaron a casi todas las islas, evangelizando e instalando iglesias y capillas allí en donde había familias de gatos. En los años que vinieron, los misioneros regresaban a lo menos una vez al año a visitar el lugar y sus gentes, continuando así con las tareas propias de la evangelización.

Como no había muchos sacerdotes, todos los años algunos de éstos salían de la ciudad de Castro y recorrían todas las capillas. Esto atraía a las familias dispersas, las que se fueron instalando de forma permanente en los alrededores de las capillas. También, desde los archipiélagos de las Guaitecas y Chonos, los misioneros trasladaron a los gatos nómades canoeros y los asentaron en algunos lugares de *Chiloé*, Cailín, Quinchao y Chonchi. Este método misional de *tipo circular*, marítimo y periódico dio origen al particular emplazamiento de los caseríos, poblados y ciudades del archipiélago así como a su característica configuración urbana.



La mamá de Rosa, Isabina Ayán Ayán, es la fiscal de la iglesia de Detif. Los fiscales son una institución laica de larga data en el archipiélago y supone la integración práctica de los lugareños en el proceso de evangelización. Ser fiscal significa cuidar pastoralmente a la comunidad y mantener viva la presencia de la misión durante los períodos de ausencia de sacerdotes.

En virtud de esta tradición, hace más de 34 años, Isabina ejerce como fiscal de la capilla, donde es una líder de mucha fortaleza y convicción, que, con gran afán, comenzó su trabajo cuando tenía 15 años. Su quehacer nace de la religiosidad de sus padres y de la tradición antigua de su comunidad. Primero fue catequista, luego hija de María y finalmente fiscal.





Isabina no sólo oficia sus obligaciones o le canta a la divinidad, sino que también conoce el secreto de las plantas medicinales, algo aprendido de su madre y que le permite entregar remedios naturales a quien se lo solicita. En lo esencial, ella debe mantener viva la presencia de la misión en los períodos de ausencia de los misioneros, atender las principales funciones religiosas y procurar las oraciones dominicales.



En las diferentes capillas, los sacerdotes nombraban «fiscales», elegidos entre los líderes de cada comunidad, quienes debían asistir y reunir a la comunidad para enseñarles la doctrina. Los fiscales atendían las principales funciones religiosas y las oraciones dominicales en ausencia de los sacerdotes, estaban autorizados para bautizar y actuaban como mediadores y componedores en rencillas internas de la comunidad. Este cargo sigue existiendo hoy, a punto de cumplir cuatrocientos años de historia.



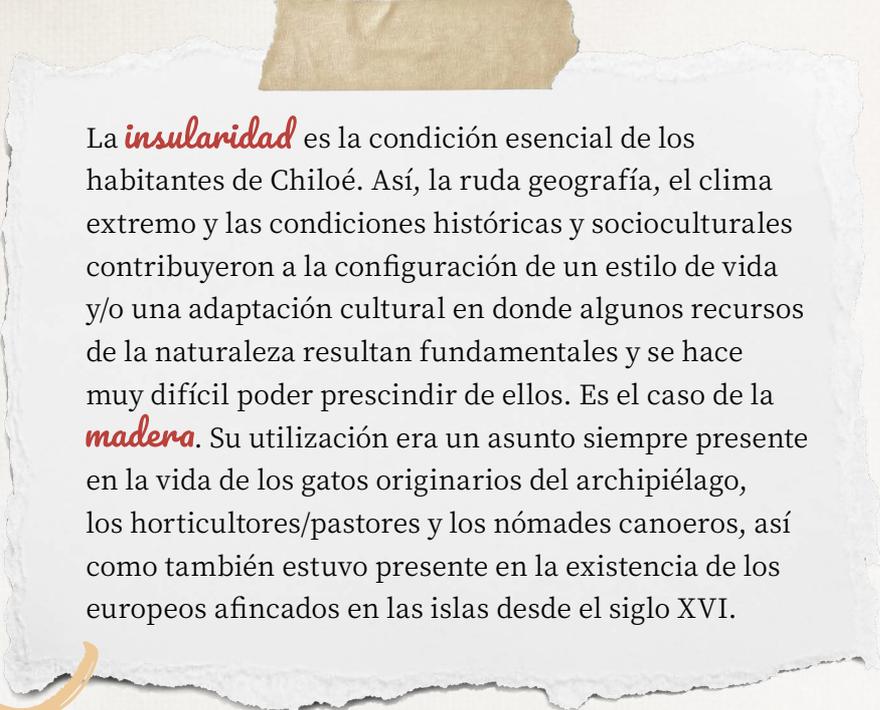
A pesar de no visitarse a causa de la lejanía y la insularidad, las familias de Adela y Rosa siempre se mantienen en contacto y se hacen saber sus mutuos parabienes. En Chiloé, la familia es un asunto del todo importante en la vida de los gatos y la dinámica social de las comunidades.

Existe una organización social basada en la solidaridad, el trabajo comunitario y la reciprocidad. Una de las representaciones más características es *la minga*, una

colaboración entre vecinos, amigos o parientes en la ejecución conjunta de una tarea o actividad relevante a la vida o economía de un grupo familiar. Al final de la actividad, el beneficiado que ha recibido la ayuda de otros invita a sus colaboradores a un magnífico festín ritual, generalmente cordero asado (o cerdo si es invierno) y papas, o también un gran curanto en toda época del año. Sin duda, en este encuentro gastronómico, la abundancia manifiesta la profundidad del agradecimiento.







La **insularidad** es la condición esencial de los habitantes de Chiloé. Así, la ruda geografía, el clima extremo y las condiciones históricas y socioculturales contribuyeron a la configuración de un estilo de vida y/o una adaptación cultural en donde algunos recursos de la naturaleza resultan fundamentales y se hace muy difícil poder prescindir de ellos. Es el caso de la **madera**. Su utilización era un asunto siempre presente en la vida de los gatos originarios del archipiélago, los horticultores/pastores y los nómades canoeros, así como también estuvo presente en la existencia de los europeos afincados en las islas desde el siglo XVI.



De este modo, los chilotes —independientemente de su origen étnico— establecieron una íntima y prolongada relación con los bosques de la Patagonia occidental insular y las maderas que les proveían especies como el olivillo, la luma, el lingue, el ciruelillo, el laurel, el avellano, el ciprés, el mañío, el coigüe y el roble, entre muchas otras.

No obstante, fue la del alerce la reina de todas las maderas. No sólo se dedicaron a la fabricación y exportación de tablas y tablones, vigas y vigones de alerce desde el siglo XVII en adelante, sino también lograron un extraordinario dominio de la materia, pudiendo reproducir, en todo tipo y clase de madera, centuria tras centuria, muchos objetos utilitarios e inventaron algunos otros

pocos, todos necesarios para la reproducción social de las comunidades insulares y la economía local. Así, los gatos chilotes alcanzaron la perfección en la construcción de artilugios y artefactos diversos, máquinas y maquinarias, dispositivos de diversa utilidad, sean birloches, moledoras de manzanas, prensas de estrujar en la elaboración de chicha de manzana, molejón [piedra de afilar], candados, cepillos ranuradores, devanaderas para lana, ruecas, kelwos [telar], gualatos, bongos, reclinatorios y muebles varios, estanterías, carretas y bicicletas, también embarcaciones de distinto tipo y función, chalupas, chalupones y lanchas veleras. No faltaron los instrumentos musicales como el rabel, el violín, las guitarras, los bombos y tambores o las cajas.

Más allá de la belleza de los muchos artilugios chilotes, el orden de la arquitectura es aún muchísimo más hermoso y notable. En Chiloé, casi todos los gatos saben de carpintería y muchos son excelentes carpinteros y dedican su vida a dicho oficio.

A través de los siglos y la constante práctica, los chilotes desarrollaron un sistema constructivo único, técnicamente adecuado, basado en utilizar las maderas según el desempeño que manifesten en una u otra función. Así, lograron producir una arquitectura particular, haciendo posible apoderarse de la tierra y del bordemar mediante palafitos, muelles y embarcaciones.

La extrema habilidad de los carpinteros chilotes se ve reflejada en las iglesias de Chiloé. Ellas nos muestran la cúspide de la manifestación del oficio carpintero y la arquitectura del lugar. Ellas representan la destreza, el ingenio y el profundo conocimiento que de las maderas poseen los carpinteros tradicionales de Chiloé y de como ellos, no sólo han podido resguardar la tradición, sino que han sido capaces de traspasarla de generación en generación mediante la experiencia y la oralidad.









Adela corrió a casa, parecía llevar su corazón en la mano. Enterados de la invitación, su papá y su mamá estuvieron de acuerdo en otorgarle permiso para viajar a visitar a sus parientes chilotes. Le hablaron del largo trayecto, de los paisajes nunca vistos que irían apareciéndose ante sus ojos a medida que el bus se alejara de su casa rumbo al sur. Así, aprovechando un viaje a Temuco, el padre de Adela compró su pasaje a Ancud, ciudad ubicada en el norte de la isla y donde estarían esperándola Rosa e Isabina.

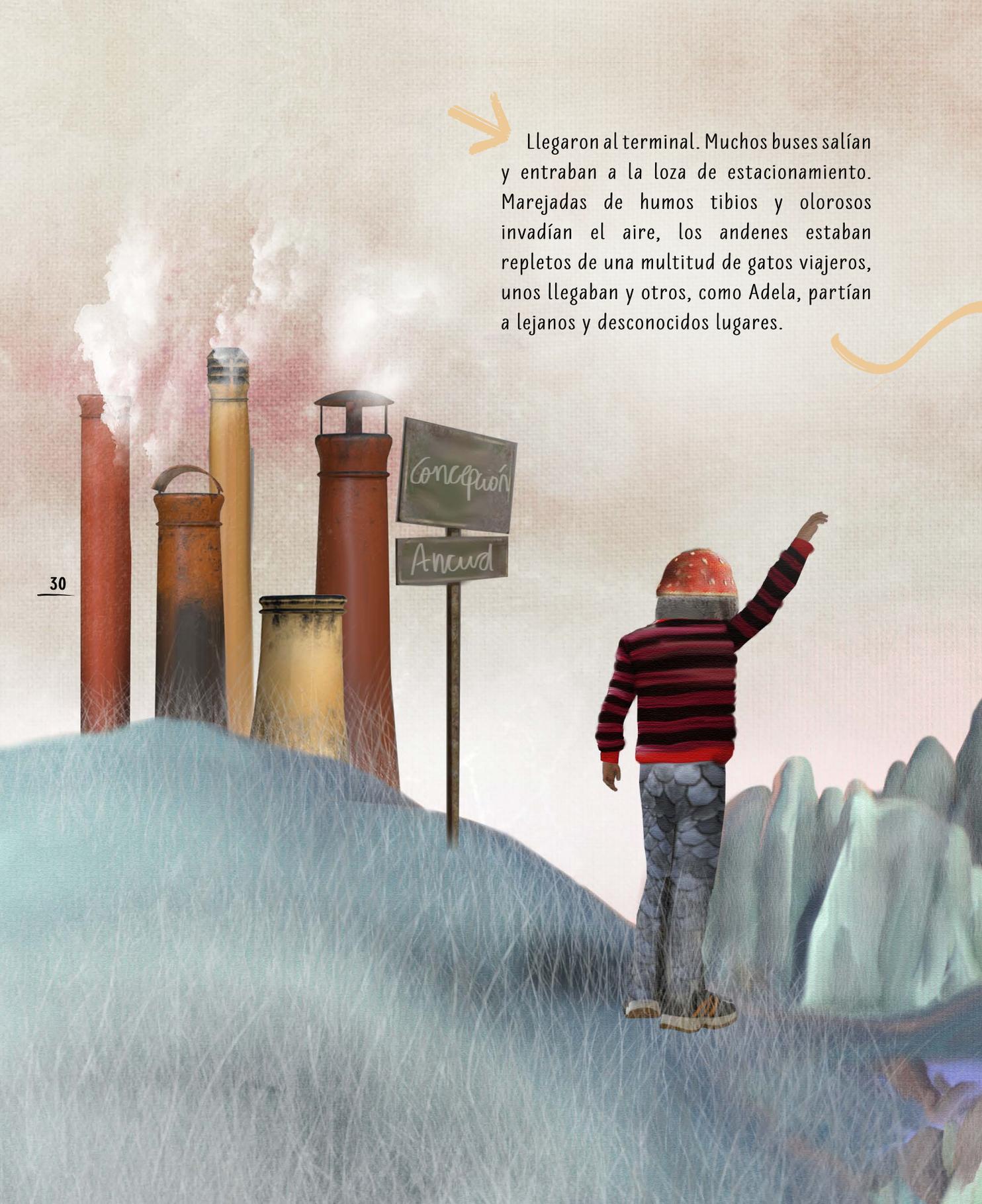
A medida que se acercaba la fecha del viaje, Adela comenzó a sentir algo de desasosiego e inquietud. En la víspera, ordenó su ropa en la antigua maleta familiar, una de cuero y cerraduras de bronce, y se durmió tarde junto a la estufa. Al otro día, su familia le acompañó a la ciudad. Adela, nerviosa, revisaba una y otra vez su mochila de colores, verificando cada vez si llevaba su teléfono, los pasajes y los ricos pancitos que su madre había horneado la noche anterior y que le servirían para aplacar el hambre durante el viaje.







Llegaron al terminal. Muchos buses salían y entraban a la loza de estacionamiento. Marejadas de humos tibios y olorosos invadían el aire, los andenes estaban repletos de una multitud de gatos viajeros, unos llegaban y otros, como Adela, partían a lejanos y desconocidos lugares.



Mientras esperaban el arribo de su máquina —proveniente de la ciudad de Concepción—, su amigo Rodrigo le hablaba bajito y le decía que la extrañaría. En la vida de los gatos, las despedidas casi siempre son así, silenciosas, únicamente ronroneos y susurros.

Más tarde, sentada arriba del bus y mirando a través de la ventana, Adela se sentía entusiasmada, curiosa y con algo de temor porque era su primer viaje sola lejos de casa. Sin embargo, tuvo la intuición de que sería una gran jornada, el inicio de nuevas y magníficas aventuras en su felina existencia.

Adela se sentía muy especial, aunque tenía siete vidas para viajar y conocer lugares y gentes, gatos y gatas, esta era la primera vez.







Adela conoce
el mar





ε

El bus cruzó el puente sobre el río Cautín y salió de la ciudad presuroso rumbo al sur. La autopista serpenteaba sobre el valle central y pequeños cordones de cerros de lomajes suaves y verdes aparecían de trecho en trecho. Atrás fueron quedando las pequeñas ciudades de Pitrufquén, Gorbea, Loncoche, Lanco y luego la hermosa Valdivia. En algo más de dos horas de viaje, en sus juveniles ojos de gata exploradora y aventurera, florecían lugares inmensamente bellos. Sin duda, el mundo era una maravilla.

Después de cruzar una serranía de cordillera costina, la autopista volvió al valle, el bus rodaba y rodaba sobre el asfalto y seguía avanzando hacia el sur. Adela cada vez estaba más lejos de casa.



Después de horas, las construcciones a orillas de la autopista comenzaron a densificarse, grandes galpones industriales metálicos, camiones depositando mercaderías en los patios y otras instalaciones asociadas. Emergían, a los ojos de Adela, aglomeraciones, algo nunca visto.

El bus entró a la ciudad, era Puerto Montt. Al salir de una rotonda comenzó a bajar. Entonces, a lo lejos, Adela pudo ver por primera vez el mar. Era una gran extensión de azul que se perdía en el horizonte, era un trozo de cúpula celestial depositada en la inmensidad del día, una superficie desde donde refulgía el destello de la luz. Aquello era el océano.



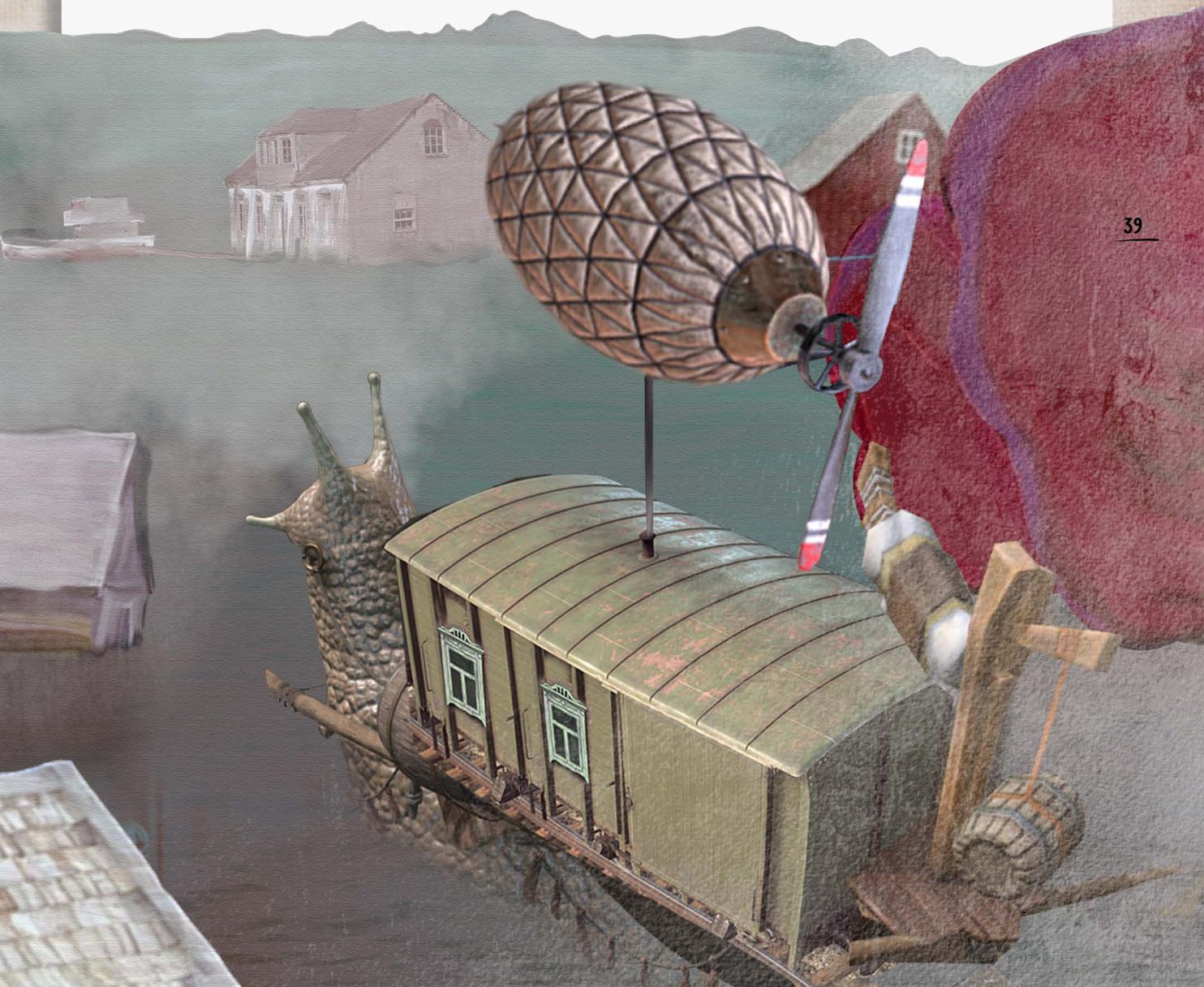
Adela, contrariamente a la mayoría de gatos y gatas a los cuales no les gusta el agua, se sintió enamorada de ese azul. A ella siempre le ha gustado el agua. En Los Laureles, le encanta caminar junto al arroyo y nadar en sus quietas aguas. Sin embargo, en esta oportunidad, al contemplar el mar desde lo alto de la ciudad, sintió una fascinación y una admiración inéditas. Más tarde, al cruzar el canal de Chacao, la atracción aumentó. Arriba de un transbordador, el cruce duró cerca de media hora y el viento casi le vuela la bufanda.

Adela sintió la separación del continente como un pequeño desgarro: había llegado a la isla grande de Chiloé, estaba en otro mundo.



Chiloé es un archipiélago compuesto por una isla grande y cerca de cuarenta islas menores ubicadas al oriente, en el mar interior. La cultura chilota está marcada por la insularidad y la ruralidad. Así, aún se conservan tradiciones asociadas al mar, la agricultura y la economía familiar de autosustento.

Mientras que el sector occidental del archipiélago, con su abrupta geografía, se encuentra expuesto a los fuertes vientos del océano Pacífico, el lado orientado hacia el continente ofrece las mejores tierras, protección contra los vientos y un mar interior apto para la navegación de cabotaje. De este modo, las zonas pobladas se concentran justamente en aquellos sectores costeros del lado oriente y las islas del mar interior.



Rosa y su madre, Isabina, viajaron desde Detif, en la isla Lemuy, hasta Ancud para recoger a la viajera.

—¡Adela, qué bueno que has llegado, mi chica! —dijo Rosa—.

Y entre las dos bajaron la pesada maleta. Adela había empacado ropa como para vivir toda una vida en Chiloé.

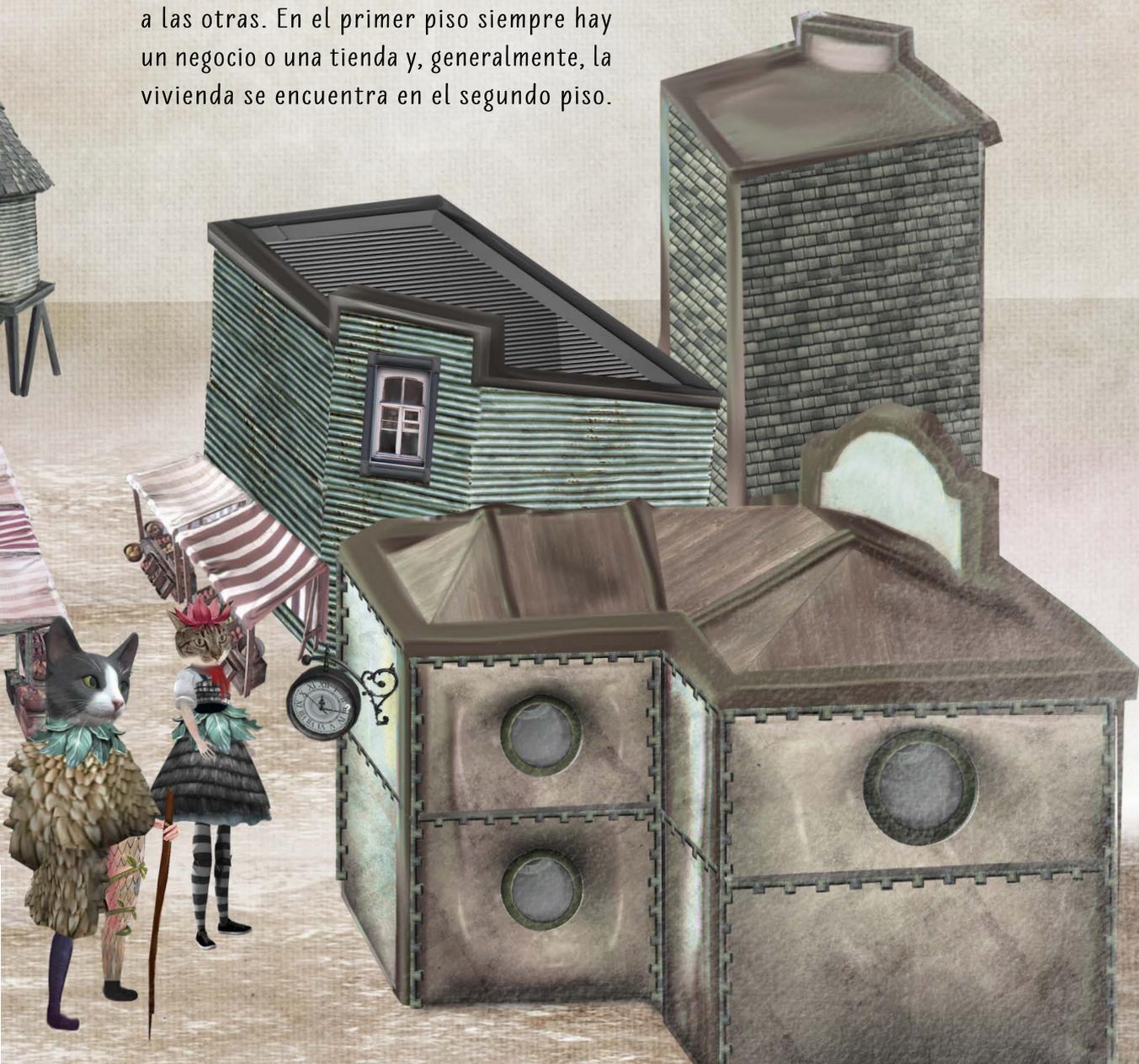
La tía Isabina decidió que antes de ir a casa, le mostraría a su sobrina la ciudad.

Salieron del terminal de buses y, caminando por calle Prat, se dirigieron al centro. Después de unos minutos, arribaron a la feria rural, un enorme edificio de reciente construcción en donde los horticultores de las zonas aledañas a la ciudad ofrecen sus productos junto a pescados, mariscos y también cocinerías que ofertan olorosos y sabrosos platos de gastronomía local. Frente a la feria se encuentra todavía en pie la antigua estación del ferrocarril Ancud-Castro, inaugurado en 1912.



Sin detenerse, siguieron recorriendo Ancud. Adela quedó encantada con el barrio cercano al puerto y la plaza de armas. Calles estrechas, repletas de casas de dos pisos, unas muy antiguas y otras mucho más modernas, diseñadas por gatos arquitectos chilotes y otros llegados desde el continente. Todas de tejuela o lata y parecidas las unas a las otras. En el primer piso siempre hay un negocio o una tienda y, generalmente, la vivienda se encuentra en el segundo piso.

En una esquina estaba el antiguo Hotel Nielsen, un lugar donde a principios del siglo XX vivió el poeta Pablo Neruda y su amigo Rubén Azócar.







—La iglesia San Francisco de Ancud sufrió un incendio el verano pasado —le explicó su tía a Adela—. **Hace casi cien años, en 1933, unos gatos carpinteros construyeron esa iglesia, pero lamentablemente ahora sólo quedan cenizas.**



—**¿Pero la van a reconstruir?**
—preguntó Adela con inquietud.



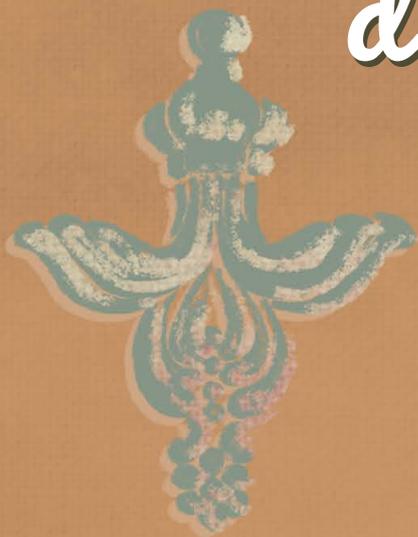
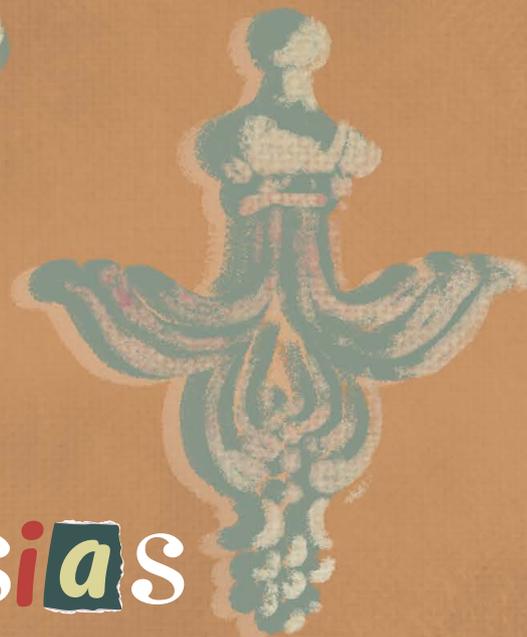
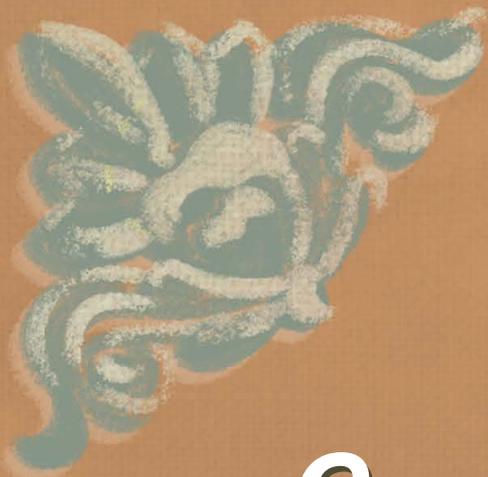
—**Sí, eso queremos. Pero son procesos largos, lentos y difíciles.**

Adela no era de esperar, sino más bien una gata de acción. Sin embargo, pudo entender que la reconstrucción de la iglesia se asoma como una gran tarea. Seguramente, durante mucho tiempo estará, ahí en calle Errázuriz, el sitio baldío. De todas maneras, aunque triste, pensó en publicar esta realidad en su feligram. Esa sería su forma de colaborar.



Un elemento arquitectónico muy significativo para la ciudad era la iglesia San Francisco de Ancud, que correspondía a un inmueble adscrito a la llamada y **Escuela chilota de arquitectura religiosa en madera** ostentaba valores y atributos similares a los de las iglesias inscritas como Sitio del Patrimonio Mundial. Se ubicaba en un lomaje importante, desde el cual se puede ver gran parte de la ciudad. La rodeaban construcciones de uno y dos pisos, enteras de tejas pintadas de vivos colores y con ventanas de marcos blancos en cuyos vanos, pequeños maceteros con geranios veían pasar a los transeúntes. La iglesia, fue construida en maderas nativas labradas y de grandes escuadrías, con un sistema constructivo de ensambles, algo muy particular de la arquitectura de Chiloé y de la sabiduría ancestral de sus carpinteros.

Las iglesias
de Chiloé



E

n Detif, Adela descubrió que le gustaba caminar a lo largo de Huenay, la gran playa de arena fina y gris, contemplando la costa de Ahoni al otro lado del canal de Yal. Mientras la recorría, pensaba en las enormes iglesias de madera que había visto en su viaje desde Ancud hasta Detif, Castro, Chonchi e Ichua en la misma isla Lemuy. Usando su teléfono amarillo de carcasa *animal print*, Adela buscó en internet información de las iglesias. Encontró que casi todas ellas forman parte de la Escuela chilota de arquitectura religiosa en madera, donde los carpinteros de antaño construían un edificio en maderas nativas mediante sistemas de ensambles y empalmes.

46



El sistema de ensamble y empalme es una técnica que se sustenta en el intercambio de conocimientos de la carpintería de ribera tradicional de Chiloé, la técnica de armar traída de colonos europeos y la influencia de sacerdotes jesuitas y franciscanos durante las distintas épocas de la misión circulante. Esta escuela logró tal grado de desarrollo y especialización que dio origen a una tipología arquitectónica propia de Chiloé, plasmada en cientos de iglesias dispersas por el archipiélago y Chiloé continental que comparten elementos arquitectónicos y constructivos únicos.





Al igual que en el pueblo de Adela, la madera es el material predominante en las iglesias. Sin embargo, en Chiloé es prácticamente el único material empleado en la construcción de estas estructuras. Las excepciones son las piedras de fundación (también llamadas «muertos») y los clavos que se usan para la instalación de los revestimientos, aunque, eventualmente, elementos de madera también podrían cumplir aquella función.





En Chiloé, los grandes gatos carpinteros locales saben determinar cuáles son las maderas apropiadas para cada función, logrando así los propósitos estéticos, estructurales y de durabilidad con magnífica maestría. Las maderas más duras son utilizadas en la confección de los elementos estructurales más importantes y esenciales, como pueden ser los pilares; las maderas más nobles, resistentes a la humedad y al ataque de plagas, son usadas para los revestimientos exteriores y las vigas maestras perimetrales; y las maderas blandas, de tallado fácil y/o de distintos colores, se utilizan para ornamentar.

Unos días después, el tío Luis Nahuelquín, al ver el interés que despertaba en Adela los temas de arquitectura y construcción en madera, la llevó a visitar a una famosa arquitecta que estaba trabajando en la restauración de la iglesia de la vecina isla Quehui. Macarena —la arquitecta— luego de estudiar en la universidad, volvió a la isla y se dedicó a proteger la arquitectura del lugar, prestando especial atención y dedicación a la restauración de iglesias y también al fomento del oficio de la carpintería en madera.

Así, después de casi una hora de navegación en mar calma, desembarcaron en Quehui. Caminando entre un callejón de espinos de intenso color amarillo, se dirigieron a la casa en donde Macarena residía mientras hacía su trabajo junto a algunos carpinteros y la comunidad.

Se había levantado un viento helado. Adela sintió frío y sus garras se pusieron azules. Los cambios de temperatura son comunes en el archipiélago.

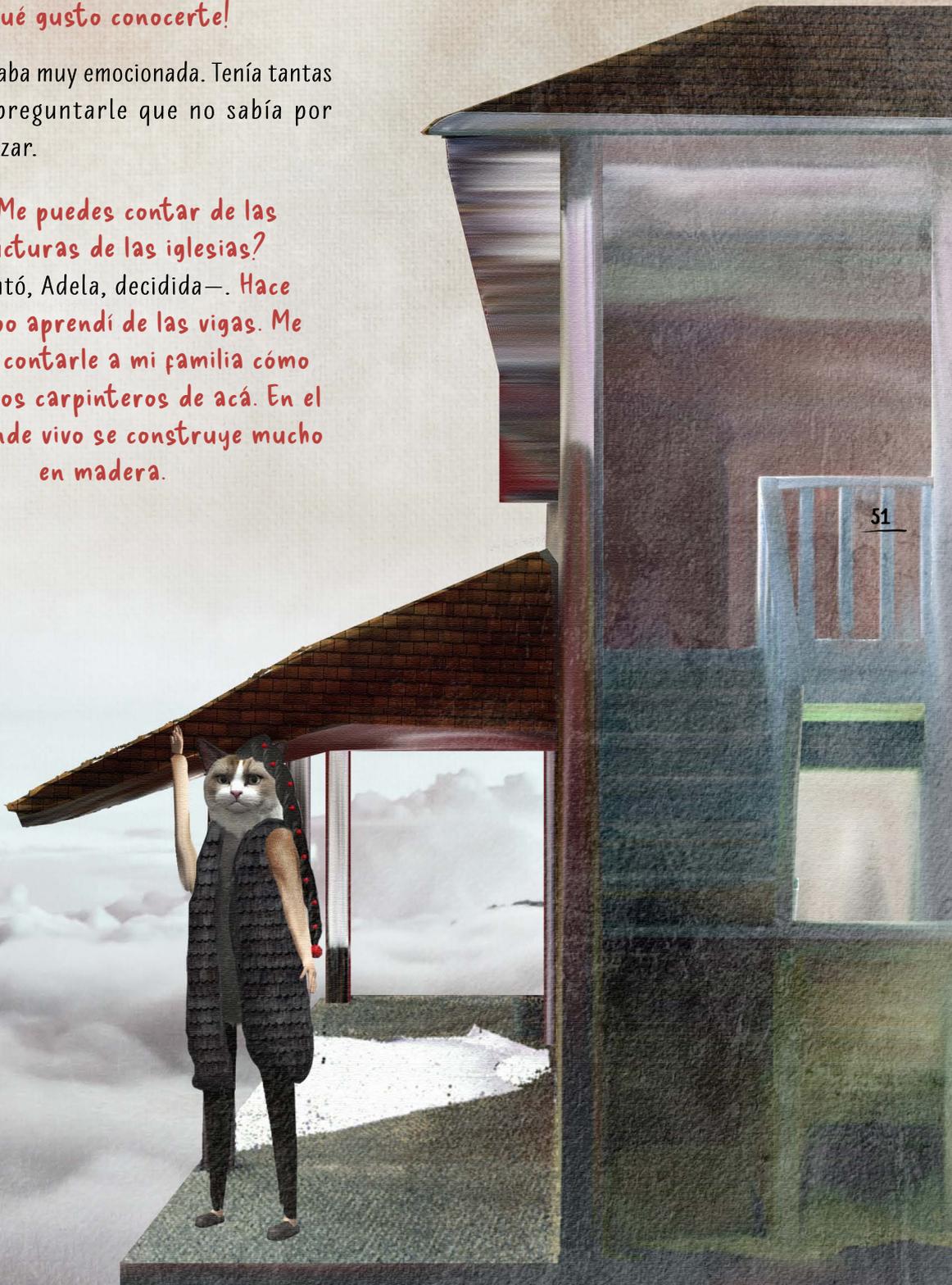


—Hola, Adela
¡Qué gusto conocerte!

Adela estaba muy emocionada. Tenía tantas cosas que preguntarle que no sabía por dónde empezar.

—¿Me puedes contar de las estructuras de las iglesias?

—comentó, Adela, decidida—. Hace un tiempo aprendí de las vigas. Me gustaría contarle a mi familia cómo trabajan los carpinteros de acá. En el pueblo donde vivo se construye mucho en madera.



Macarena le contó que las estructuras que arman el esqueleto de las iglesias están hechas con piezas de madera muy grandes, que se unen entre sí a través de ensamblajes y empalmes, uniones de madera de distintas formas y nombres como el rayo de Júpiter, la cola de Milano, la caja y espiga, el empalme de llave, entre muchos otros. Estas uniones no necesitan clavos, ya que se encajan perfectamente entre sí y son tan resistentes que aguantan grandes movimientos, incluso terremotos.

52



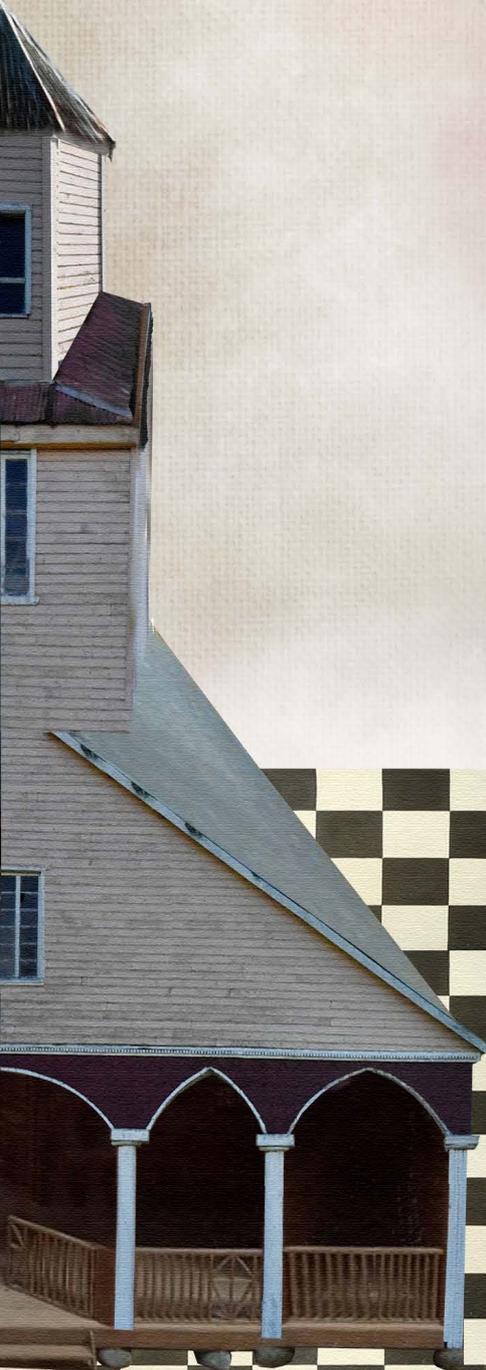
Este sistema de empalmes y ensamblajes era montable y desmontable. Las piezas de madera podían ser preparadas en el suelo y luego, una vez confeccionadas las uniones, se instalaban en su posición final.

En algunas iglesias construidas después de **1900** es posible ver tallados de números romanos en vigas, pilares y pies derechos, lo que hace suponer que los carpinteros trabajaban con un posible sistema de prefabricación.



Según Macarena, las piezas de la estructura están dispuestas en planos horizontales y verticales, amarradas entre sí con estas uniones por medio de las cuales arman un gran esqueleto tipo «mecano», que descansa sobre grandes piedras que están apoyadas directamente sobre la tierra y que funcionan como fundaciones. Estas piedras fueron traídas con mucho esfuerzo por los vecinos desde la playa.

*—¿Y cómo es el interior? —preguntó, Adela—
¿Podemos ir a ver una iglesia por dentro?*





Caminaron un par de metros, entre casas de vívidos colores, hasta llegar a la iglesia. La torre se erguía como un enorme faro, imponiéndose en el paisaje.

—¿La torre no se cae con los fuertes vientos que hay acá? —continuó preguntando Adela.

—No, la torre es muy resistente porque es una estructura telescópica, esto significa que tiene varios niveles o cuerpos, como el pórtico, el dado, la primera caña y la segunda caña, y cada uno de ellos se encuentra «embutido» en el cuerpo que lo recibe, como un telescopio. Esta cualidad permite que las torres no se vuelquen con los fuertes vientos y tormentas.

El espacio interno de la iglesia —la bóveda de madera, los colores— maravilló a Adela, aunque, como casi todas las construcciones tradicionales de Chiloé, su volumetría era simple y hermética. Se presenta con una planta rectangular a dos aguas desde la cual surge, en su parte frontal y con el espesor del pórtico, una torre.

—¿Esta forma la inventaron los gatos carpinteros de Chiloé? —preguntó, Adela.

—No —replicó, Macarena— la espacialidad y la volumetría provienen de un modelo europeo, pero es una exitosa adaptación local que logró rescatar la esencia del modelo y permite responder a las características climáticas de Chiloé, incorporando el pórtico como un vestíbulo previo a la entrada, espacio intermedio propio de la arquitectura chilota. Como el archipiélago es muy lluvioso, en el pórtico la gente puede permanecer sin mojarse.



Adela se imaginó esos días de lluvia y sintió la garúa fina derramarse en su pelaje. Entonces, se estremeció. Sabemos que los gatos no son muy amigos del agua, sin embargo, a pesar de esa inquieta sensación, también pudo imaginar a todos los gatos de Quehui apretujados en el pórtico de su iglesia esperando a que escampe el aguacero de mediodía.

Casi siempre, en cada uno de los pequeños poblados chilotes, frente a la iglesia hay una explanada. Esta conecta no sólo con el cementerio, sino también con el mar.

—Imagino las torres de las iglesias como faros en cada isla —comentó, Adela—. Las torres son altas, se pueden ver desde todas partes del poblado y también, cuando venía para acá, pude ver algunas desde el mar.



Mientras que Adela estaba fascinada conversando con Macarena sobre las estructuras y formas de las iglesias, Rosa, su prima, se sentía un poco aburrida pues estos temas no eran novedad para ella. Fue así que decidió dar un paseo por el cementerio colindante. En esos días, el camposanto era una profusión de colores y destellos. Durante varias noches, las mujeres de cada familia de la isla habían confeccionado guirnaldas, coronas y coloridas flores de papel metálico o volantín. Todo ello representaba la devoción de las gentes, el amoroso recuerdo a los deudos y finados de cada familia. Pronto sería 1 de noviembre, el «día de todos los santos».

58

Así, entre flores, colores, maderas y santos, llegó la tarde y la hora de volver a casa.





FAMILIA
MARQUEZ-VALDEBENITO

CAMPO SANTO

5
♩
II(1-0) III(2)

9 **B**
♩
II(3-1-0-0-1-3) II(3-1-0) III(2-2) II(0-1)

A
Musical notation in treble clef, 3/4 time signature. Includes guitar chord diagrams: I(0), II(3-1-0-0-1-3), II(3-1-0), III(2-2), II(0-1).

Musical notation in treble clef. Includes guitar chord diagrams: -0-0-2), II(0), II(0-1-3), I(0).

La tristeza de la

tía Isabina

13
Musical notation in treble clef, 3/4 time signature. Includes guitar chord diagrams: II(1-0), III(2-1-1-2), II(0), II(3-1-0), III(2).





A

l llegar de vuelta a Detif, la tía Isabina les esperaba con una rica once con sopaipillas, milcaos y leche tibia. Isabina es la fiscal de la iglesia de Detif, por lo tanto, una persona muy respetada y querida por la comunidad. Muchos gatos en la isla sabían de la visita de Adela y le habían llevado ricos trozos de carne de chancho ahumado.

Antes de dormir, Rosa le contó a su prima que ella era miembro de una banda. Pero no de aquellas que aparecen en la televisión o en las redes sociales, sino que de una banda que es parte de la iglesia y está formada por vecinos. Ellos, durante muchos años, desde la época de la construcción de la iglesia, acompañan la procesión de las imágenes de los santos a través de la explanada, alrededor de la iglesia, y a veces en procesiones por el mar.

63

—¿Qué tipo música tocan ustedes?

—preguntó, Adela.

—Tenemos nuestra propia música —dijo, Rosa, llena de orgullo— incluso algunos de los instrumentos que usamos están fabricados artesanalmente con madera, aunque cada vez quedan menos de esos pues ahora los compran.

Con esto, Adela recordó lo que aprendió de la arquitectura vernácula y su tradición carpintera. Hay tanto que se puede aprender del pasado y sus tradiciones.

—Tía Isabina ¿acá aún se conservan algunas tradiciones?

—Sí, muchas, especialmente las que se viven en torno a los templos.

Rosa, aprovechando la visita de su prima, le pidió a Adela que la ayude con los preparativos de la fiesta patronal de Jesús Nazareno que celebran en el mes de octubre.

En cada celebración, la comunidad confecciona guirnaldas de ramas de avellano para adornar el interior de su iglesia y también construyen un arco con ramas y flores entre los pilares del pórtico o en la explanada, cerca del acceso principal. La comunidad que realiza la fiesta tiene sus estandartes, banderas y su banda, y las otras localidades vecinas que acuden al encuentro asisten llevando sus propias imágenes y distintivos.

—Cuando llegue la comunidad vecina, nuestra banda los recibirá y los acompañaremos hasta la iglesia —explicó, Rosa, con entusiasmo.

En la iglesia de Detif se conserva la tradición del **cabildo**, una costumbre muy arraigada entre los feligreses, una organización tradicional de la comunidad. Su origen se remonta a los tiempos de la evangelización de los jesuitas y está presente en las celebraciones de las fiestas patronales para honrar a Cristo, a vírgenes y santos considerados los más importantes de la iglesia y de la comunidad. El tío de Adela es un gato «supremo», es decir, se ha hecho responsable de la celebración de la fiesta.





Adela estaba feliz. Le encantaba estar en Detif, aunque a veces parecía ser el único gato feliz en la isla. En efecto, una enorme preocupación aquejaba la vida de los gatos y gatas de Detif. Muchas veces, la tía Isabina se sentaba en el flojero, detrás de la estufa, y empalidecía. En silencio, soltaba unas lágrimas, sentía que le faltaba el aire, sus ojos se perdían mirando a través de la ventana. Era una tragedia.

La iglesia de Detif tiene un problema en sus maderas. Las vigas están casi en contacto directo con el suelo lo que originó que, con el pasar de los años, la estructura se fuera asentando y muchos de los envigados de piso se pudrieron. Como en Chiloé llueve mucho y es muy húmedo, el piso de la iglesia se fue debilitando a la vez que ponía en riesgo la estabilidad de la iglesia.

—Se echaron a perder los palos. Se pudrió todo eso,
mi chica —dijo con tristeza la tía.





Hace un tiempo vino Macarena, sus carpinteros y otros arquitectos de la Fundación Amigos de las Iglesias de Chiloé. Al revisar detenida y concienzudamente la iglesia constataron el profundo daño de la estructura y la pudrición de las vigas.

Adela, que siempre tenía la disposición de ayudar, señaló:

—Pero, tía, allá en Los Laureles, la familia tiene los mejores carpinteros y creo que estarían encantados de venir a colaborar a los gatos de acá. Así, entre todos podemos restaurarla. Es una iglesia grande y seguramente será un trabajo difícil de realizar, además caro. Tendremos que juntar mucha plata y pedir ayuda a las gentes de Castro y de Ancud.



—Mamá, si viene la familia de gatos carpinteros desde Los Laureles, podríamos organizar una minga —exclamó, Rosa.

—¿Una minga? —preguntó, Adela.

—Sí, una minga. Ello sucede cuando los vecinos y parientes se juntan para realizar una determinada labor en beneficio de alguien que lo necesite. A modo de recompensa por la ayuda desinteresada se ofrece una fiesta y una comida. Uno de los mayores de la familia se encarga de organizar la actividad, se comunica con quienes serán invitados y se acuerda una fecha.

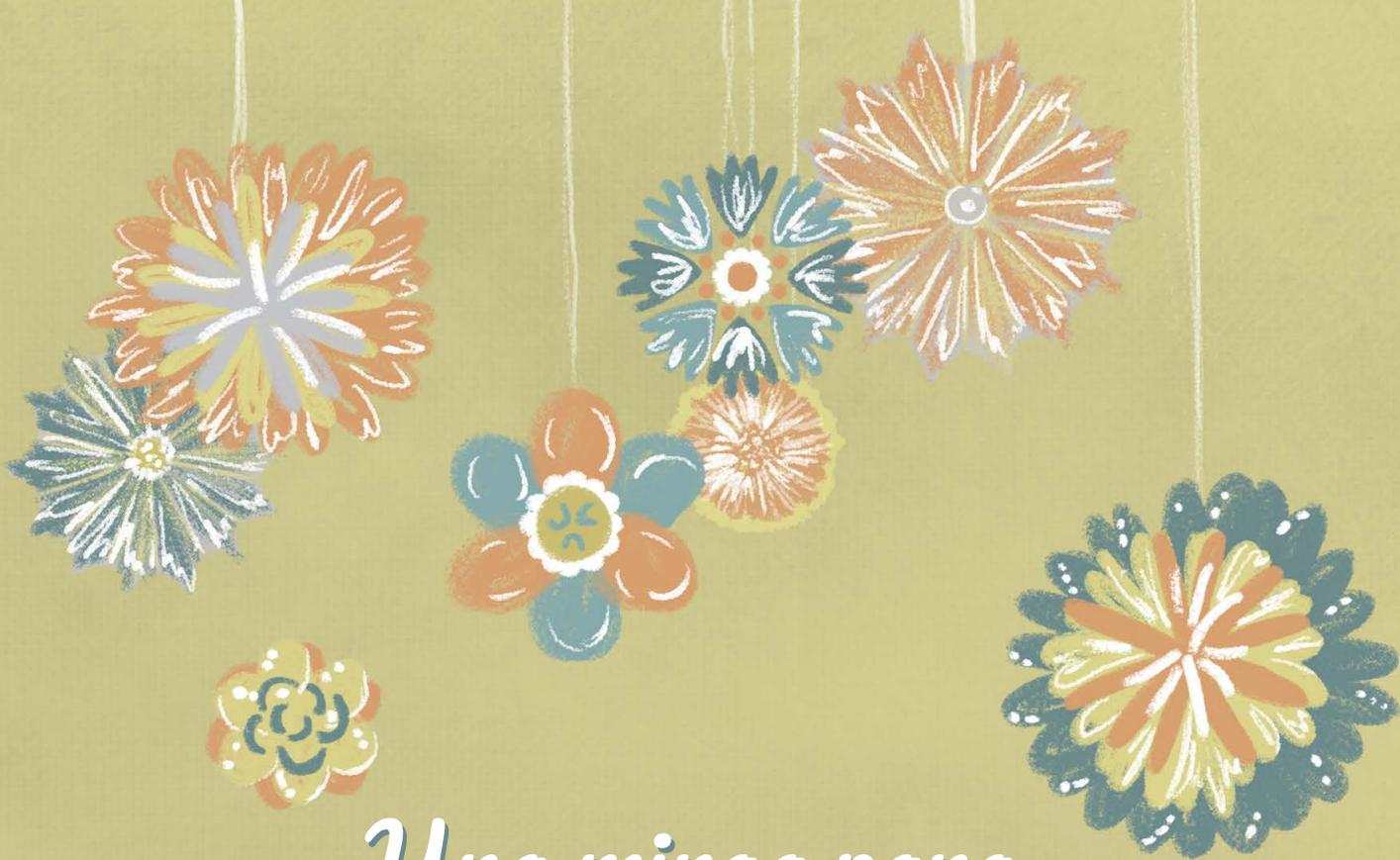
—Yo sé que esto es algo grande, pero si lo organizamos bien podremos recuperar la iglesia —explicó, Rosa.

—Bueno —dijo, Adela— hablaré con mi familia y les contaré de esta invitación. De seguro van a querer participar.







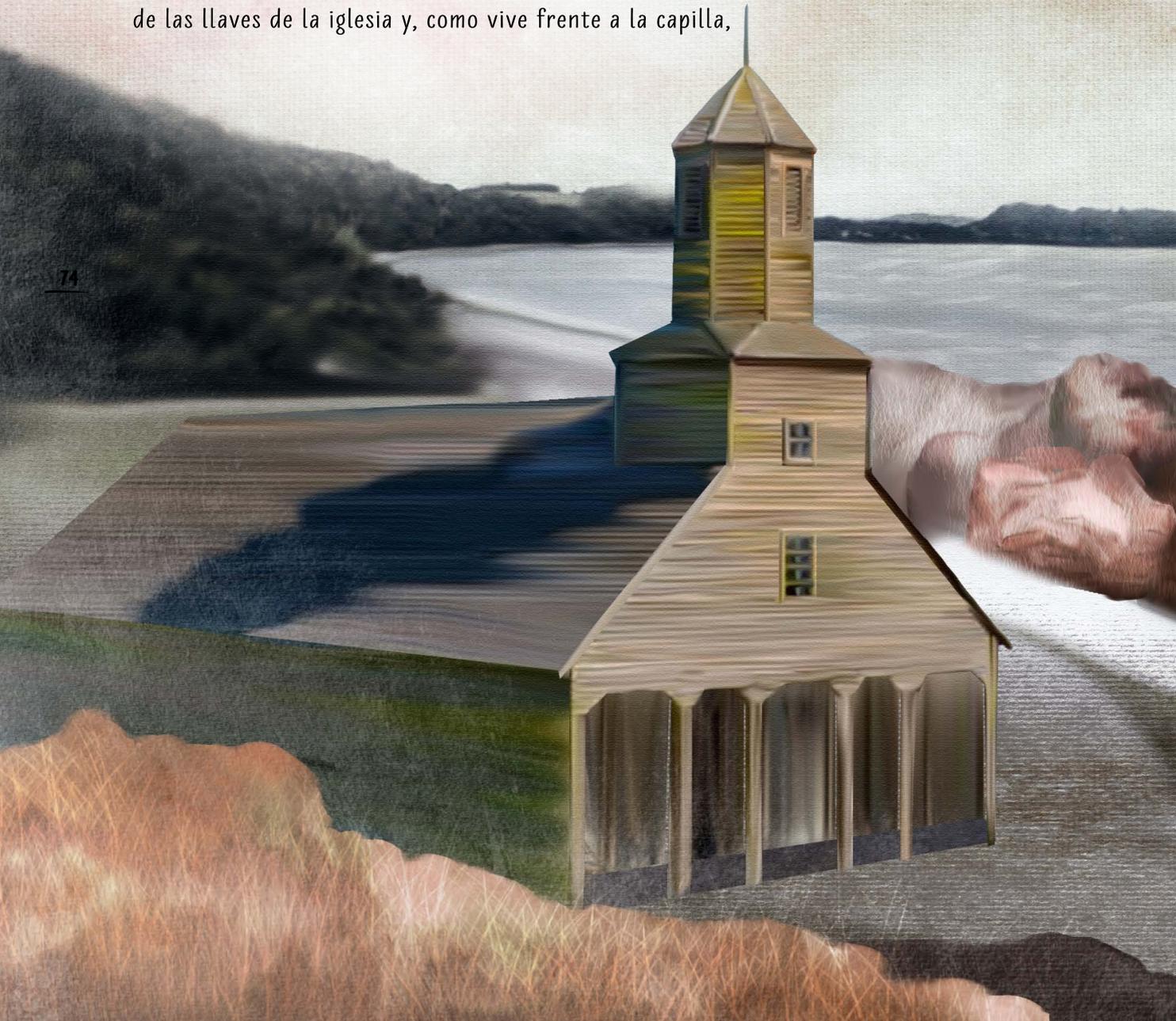


Una minga para
la restauración de la
iglesia de **DETI**F

L

a familia de Adela se caracteriza por ayudar y esta vez no fue la excepción. Se reunieron los mejores carpinteros, prepararon sus enseres y sus herramientas y emprendieron viaje hacia la isla en sus desvencijadas camionetas. Alegres y contentos avanzaron por la autopista rumbo a Chiloé.

Al llegar fueron recibidos por la gata Griselda, encargada de las llaves de la iglesia y, como vive frente a la capilla,



ahí en la pequeña explanada de la iglesia de Detif, su labor es recibir a los visitantes que llegan. Ella es patrona de iglesia, una mujer muy amable y simpática, trabajadora y, como Isabina, profundamente preocupada de su templo.

Griselda les explicó que por la humedad las vigas de piso de la iglesia de Detif se han podrido y ello afectó los elementos estructurales de la construcción y puso en

riesgo la estabilidad del edificio. Algunos vecinos comentaron la aparición de goteras en el techo, lo que produjo, además, pudrición en tijerales, vigas y pilares, y también se mencionó la presencia de insectos que afectan a la madera húmeda.

Para intentar dar solución al problema, decidieron organizarse e hicieron un llamado a los vecinos y comunidades aledañas a reunirse en el atrio de la iglesia, como es la costumbre.



—Nos han dicho que esta iglesia,
hace muchos años y de antiguo, fue
construida con aportes de maderas
y trabajo de la comunidad —vociferó
el papá de Adela— quien fue el designado
para estar a la cabeza del trabajo junto a
un carpintero local, el gato negro Nicasio
Huenteo Cárdenas.



—La iglesia de Detif es parte del conjunto de iglesias de la Escuela chilota de arquitectura religiosa en madera y es una de las más pequeñas y sencillas del conjunto de las iglesias declaradas Patrimonio de la Humanidad. Su fachada principal no posee ornamentos ni geometrías complejas, por lo tanto, no debiera ser un gran problema para repararla —continuó.

—Los primeros habitantes de esta isla, con mucho esfuerzo y devoción, lograron levantar este templo para profesar su fe —añadió una vecina.

Adela entendió que esta condición sencilla le otorgaba mucho valor a la iglesia, ya que representaba una realidad propia de las comunidades más remotas y más pequeñas.





Los gatos más jóvenes fueron los encargados de sacar y resguardar las nueve imágenes y santos que tenía la iglesia. Estas figuras —los «santitos»— están hechas en madera y sus rostros, de arcilla cocida y pintada, son parte de lo que se denomina *imagería tradicional* de Chiloé, que es uno de los bienes muebles más valiosos al interior del templo.



Los santitos reciben mucha preocupación de las personas que las cuidan. Estas personas son denominadas «patrones de Imágenes» y, entre otros cuidados, son las responsables de confeccionar la exquisita ropa que cubre a cada una de ellas.



Alguna vez uno de ellos escuchó a su abuela comentar que las imágenes deben tratarse como si tuvieran vida propia pues, así como los seres humanos, pueden enfermarse, sufrir y morir. Por esto, y obedeciendo a la cultura local, la gente las cuida como a una persona querida: con profundo cariño e inmenso respeto.

Guiados por la arquitecta Macarena y el maestro principal de los carpinteros, estando ya desocupada la iglesia, afanados todos los gatos carpinteros —los del continente y los chilotes—, comenzaron las labores.

Lo primero fue cambiar el revestimiento de madera de ciprés del exterior a tejuela de canelo, de modo de devolverle ciertos elementos de su arquitectura original que, por lo demás, ahora sería de mayor resistencia al exterior. En una tarea paralela, las imágenes de madera fueron protegidas y repintadas, labor a cargo de una gata restauradora con mucha experiencia. Los patrones de imagen confeccionaron nuevos atuendos para sus santitos.



En esta minga larga se cambiaron ventanas, vigas de piso y se reemplazaron las tejas de alerce, lo que hizo que por fin se frenase el deterioro por la humedad. El clima interior de la iglesia se volvió más comfortable.

Al finalizar la minga, la iglesia estaba en mejores condiciones para la celebración de la fiesta patronal.



Adela y su familia aprovecharon de quedarse unos días más para participar de la celebración. Las guirnaldas de colores se mezclaban con las flores de la primavera y las ramas de avellano. Los gatos disfrutaban de un curanto en hoyo a orillas de la playa de piedras pequeñas, mientras en la explanada, la banda entonaba las más lindas canciones. Cantaron y bailaron hasta el atardecer.

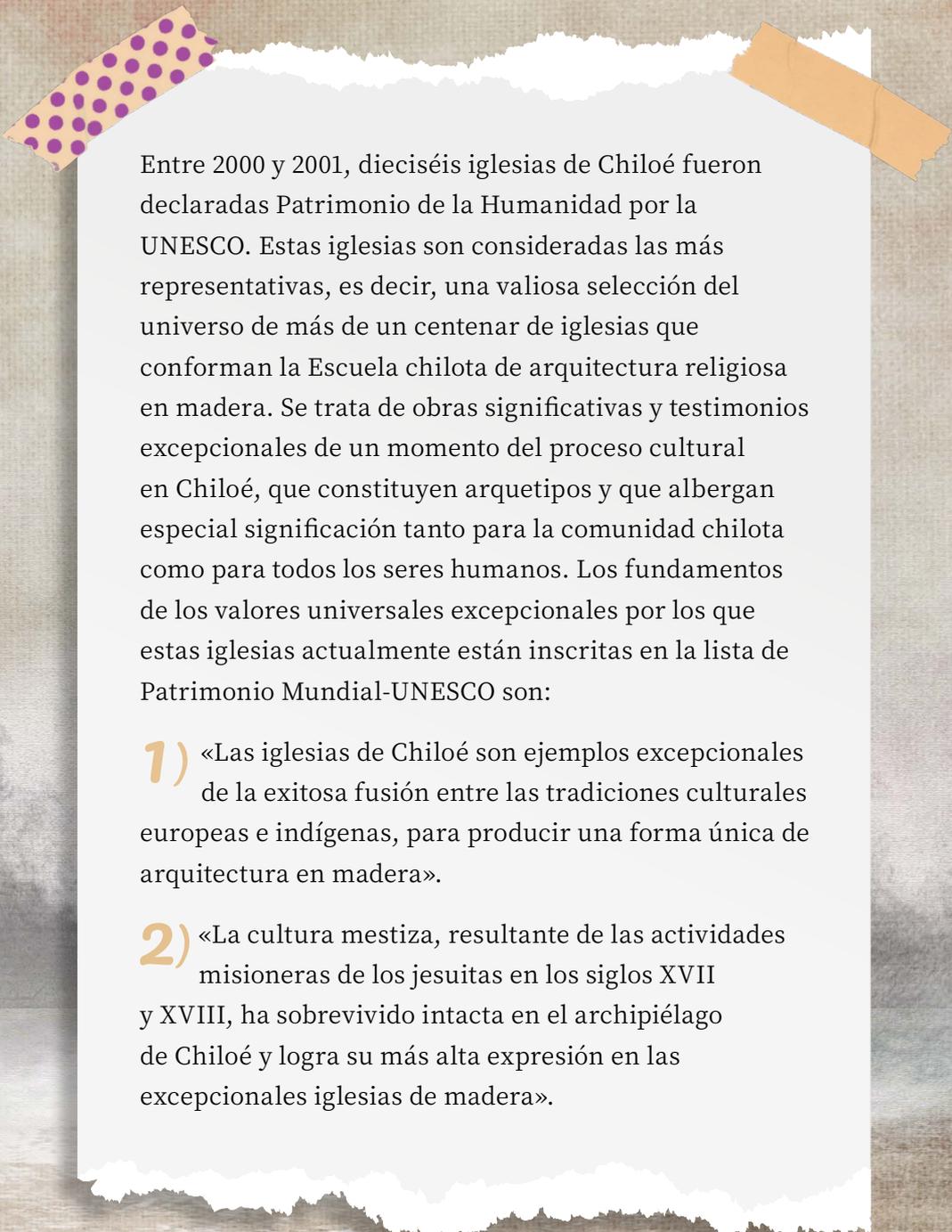
Con el corazón colmado de satisfacción, el pueblo entero acompañó a Adela y su familia, que emprendían el viaje de vuelta a Los Laureles, aunque con la promesa de volver pues siempre hay nuevas fiestas y celebraciones para reunirse en comunidad y aprender de la valiosa arquitectura y tradiciones de las gentes de Chiloé.

Macarena, la arquitecta, también estaba feliz: la iglesia se había recuperado. 









Entre 2000 y 2001, dieciséis iglesias de Chiloé fueron declaradas Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. Estas iglesias son consideradas las más representativas, es decir, una valiosa selección del universo de más de un centenar de iglesias que conforman la Escuela chilota de arquitectura religiosa en madera. Se trata de obras significativas y testimonios excepcionales de un momento del proceso cultural en Chiloé, que constituyen arquetipos y que albergan especial significación tanto para la comunidad chilota como para todos los seres humanos. Los fundamentos de los valores universales excepcionales por los que estas iglesias actualmente están inscritas en la lista de Patrimonio Mundial-UNESCO son:

- 1) «Las iglesias de Chiloé son ejemplos excepcionales de la exitosa fusión entre las tradiciones culturales europeas e indígenas, para producir una forma única de arquitectura en madera».
- 2) «La cultura mestiza, resultante de las actividades misioneras de los jesuitas en los siglos XVII y XVIII, ha sobrevivido intacta en el archipiélago de Chiloé y logra su más alta expresión en las excepcionales iglesias de madera».

Reseña de autores



**Mg. Karla Andrea
Silva Poblete**
(Temuco, 1976)

Es licenciada en Ciencias de la Ingeniería en Construcción e ingeniero constructor por la Universidad Autónoma de Chile y magíster en Docencia e Innovación Pedagógica en Educación Superior, por la misma universidad. Candidata a doctor en el programa de doctorado en Patrimonio Arquitectónico, Civil, Urbanístico y Rehabilitación de Construcciones Existentes por la Universidad del País Vasco (España). Fue profesora asistente de la Facultad de Arquitectura, Construcción y Medio Ambiente de la Universidad Autónoma de Chile en asignaturas de Dibujo técnico, Construcción medioambiental, Herramientas digitales y Proyecto de título, entre otras, coordinadora de prácticas de la carrera de Arquitectura, decana (i) y secretaria académica de la Facultad de Arquitectura, Construcción y Medio Ambiente en la misma casa de estudios. Actualmente es académica y jefa de carrera de Ingeniería en Construcción en la Universidad Católica de Temuco.

En los últimos años, junto a Juan Carlos Olivares, Camila Mancilla y la colaboración de Ediciones Universidad Autónoma de Chile, ha desarrollado el proyecto de los libros de la gata Adela.



**Dr. Juan Carlos
Olivares Toledo**
(Santiago, 1957)

Antropólogo por la Universidad de Chile, magíster en Modelado del Conocimiento por la Universidad Austral de Chile y doctor en Ciencias Humanas por la misma casa de estudios. Profesor auxiliar del Instituto de Arquitectura y Urbanismo de la Facultad de Arquitectura y Artes de la UACH. Participa en Taller III y Taller IV de la Escuela de Arquitectura y en el magíster Diseño en Entornos Sostenibles [MADE], junto al Premio Nacional de Arquitectura Edward Rojas Vega. Está a cargo de la cátedra Antropología, Siquiatría e Interculturalidad en la beca de siquiatria de la Facultad de Medicina de la UACH e investiga la prevención de la conducta suicida.

En la actualidad se desempeña como director de la dirección museológica de la Universidad Austral de Chile.

En los últimos años, junto a Karla Silva, Camila Mancilla y la colaboración de Ediciones Universidad Autónoma de Chile, ha desarrollado el proyecto de los libros de la gata Adela.



**Mg. Camila Fernanda
Mancilla Vera**
(Punta Arenas, 1990)

Arquitecta por la Universidad Austral de Chile, magíster en Patrimonio Cultural por la Pontificia Universidad Católica de Chile y candidata a doctora en Virginia Tech, Estados Unidos.

Como arquitecta, su trabajo se centra en dibujos arquitectónicos utilizando la técnica del collage y, como educadora, es instructora de storytelling a través del collage en Virginia Tech, Washington D.C, y enseña representación arquitectónica en la Universidad Austral de Chile.

La investigación de Camila explora las intersecciones entre la arquitectura y el arte, adentrándose en la semiótica y su impacto en la imaginación del arquitecto.

Camila ha ganado reconocimiento internacional exhibiendo su trabajo en numerosas exposiciones individuales y colectivas en todo el mundo, incluyendo Países Bajos, Rusia, Croacia, Estados Unidos, España y Chile.

En los últimos años, junto a Karla Silva, Juan Carlos Olivares y la colaboración de Ediciones Universidad Autónoma de Chile, ha desarrollado el proyecto de los libros de la gata Adela.



La garúa es una lluvia fina y persistente. Siempre ha estado presente en nuestro sur y sur austral. En ella se oculta una espontánea y bella arquitectura, plena y colmada de historia, es la arquitectura vernácula.

En este segundo libro, la gata Adela se embarca en una nueva aventura: el rescate de una iglesia patrimonial en la localidad de Detif, en Chiloé. Ella parte desde su pueblo Los Laureles — en la Región de La Araucanía— y reúne a su familia de antiguos gatos carpinteros en una minga de restauración junto a carpinteros chilotes. Adela vence su miedo al mar y se adentra en una tierra llena de magia y tradiciones para involucrarse en el trabajo en comunidad y entender que el rescate patrimonial es tarea de todos y todas.

Este libro es una invitación a sumergirse nuevamente en un viaje a nuestro pasado y nuestro presente. Frente al impacto de la modernidad en las formas tradicionales de construir, la gata Adela nos muestra el camino a la valorización, la recuperación y el reconocimiento.

